

consulta en la cual se le invitaba en nombre de la humanidad á decir su opinion acerca de la naturaleza del mal, medios de evitar su propagacion y método curativo que juzgase mas á propósito.

La insigne universidad recibió benévola invitacion tan honrosa y resolvió pasar la memoria á la Junta de clínica, para que la estudiase, emitiese su dictámen y fuese éste discutido á presencia de los alumnos para su mayor instruccion y aprovechamiento.

La junta de clínicas examinó la memoria y no encontró en ella datos bástantes para cimentar un juicio decisivo, limitándose por tanto á emitir conceptos hipotéticos y á recomendar planes dictados condicionalmente.

Entretanto el gobierno francés se enteró de la existencia de la consulta, por parte dado por la universidad misma, y queriendo mostrar el sabio Chaptal, ministro del interior, con cuánto interés miraba el asunto en bien de la humanidad, en obsequio á un país, en aquellos dias aliado de la Francia, y en beneficio de esta misma nacion á la cual podía extenderse la epidemia, sometió al primer Magistrado de la República el proyecto, que éste aprobó, de mandar una comision de médicos franceses que se trasladase á Andalucía, para estudiar el mal sobre el terreno.

En este concepto escribió una honorífica carta á la universidad de Montpellier encargándole que nombrase dos médicos que se trasladasen á España, observasen la epidemia, diesen su opinion al gobierno español y en caso de peligro se pusiesen en comunicacion con los prefectos de los departamentos fronterizos para detener la propagacion de aquella dolencia.

La universidad hizo negocio de honra la aceptacion del encargo, eligiendo desde luego á los doctores Fouquet y Barthez que en razon de su avanzada edad y de sus muchos achaques declinaron aquel encargo; en su lugar diputó á los Sres. Lafabrie, Berthe y Bronssonet á los cuales agregó como auxiliares á tres médicos jóvenes que fueron los Sres. César Cairerges, G. M. L. Plantade y á D. Josef Garriga y Buach, de S. Pedro Pescador corregimiento de Gerona en España, segun dice la obra que extractamos.

Varios fueron los inconvenientes con que dicha comision tropezó antes de llegar al teatro de los sucesos.

Al llegar á Barcelona se apercibió de que no habian llegado aun los pasaportes, debiendo conferenciar con el capitán general marqués de la Romana y teniendo que escribir al embajador de la República francesa cerca de S. M. católica, ciudadano Luciano Bonaparte. Por tierra